



Guimarães



Solares de Portugal, Barcelos

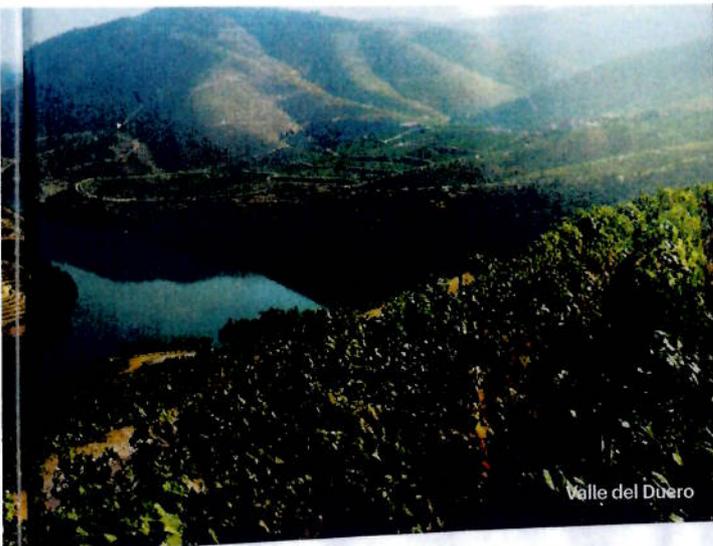
El trato practicado en los solares portugueses es muy cercano y cordial.



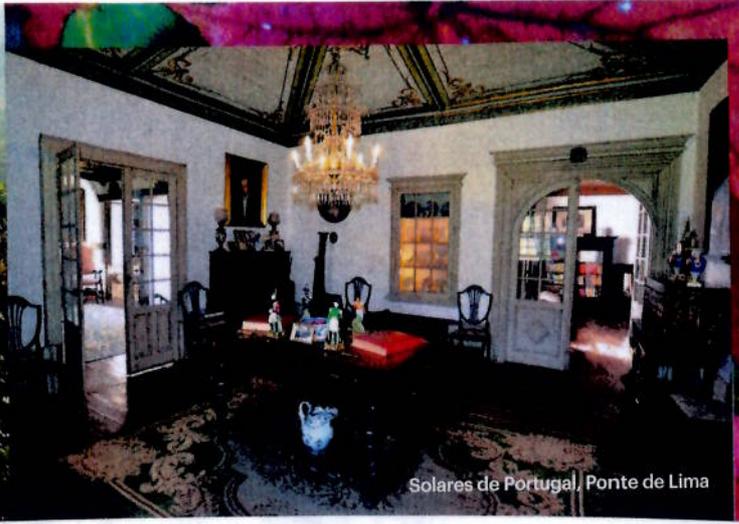
Amares



Estremoz



Valle del Duero



Solares de Portugal, Ponte de Lima

# Portugal, como en casa

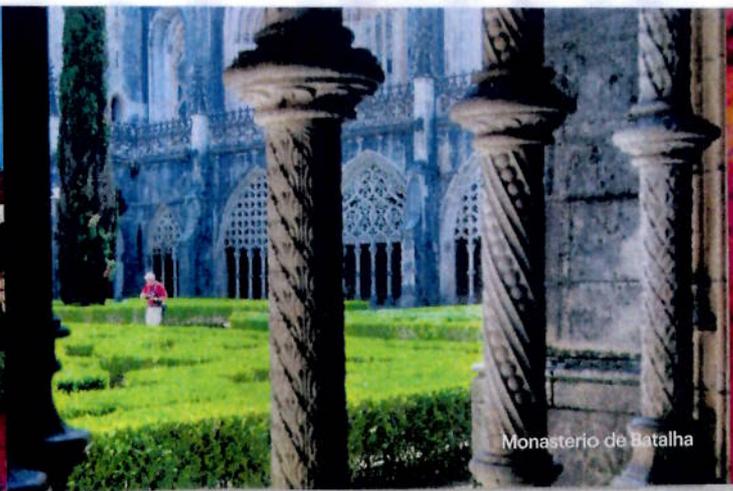
*El país luso tiene tanto que ofrecer en su interior que pasarás de largo sus grandes ciudades con el fin de practicar la buena vida a la portuguesa. La historia, el patrimonio, el vino y la naturaleza reciben a un viajero que reclama cultura, costumbres, platos tradicionales y buen tiempo, pero sobre todo que agradece la cortesía y amabilidad tan propias de los portugueses.*



¿A quién no le gusta Portugal por sus playas? ¿Por ese litoral perfecto para descansar o practicar deportes de agua? Pero el país vecino tiene mucho más de lo que presumir, como un interior desconocido —prácticamente intacto— donde las regiones vinícolas de Douro y Minho completan la oferta histórica de ciudades Patrimonio de la Humanidad como Guimarães, Coimbra y Évora. Hospitalarios por naturaleza, los portugueses saben como nadie acoger al visitante que reclama cultura y patrimonio, y eso se nota en sus solares: casas con historia, de arquitectura señorial, en las que aún se conservan las costumbres lusas más arraigadas y que

son regentadas por propietarios que tratan al huésped como si de alguien de su familia se tratase. A esta cortesía y amabilidad le sumamos un clima otoñal suave con muchos días de sol, rituales asociados a la vendimia, catas de vino, platos tradicionales estacionales y ya tenemos la fórmula secreta de la buena vida portuguesa, más allá de su costa privilegiada y de sus grandes capitales. Y si estas sediento de naturaleza en estado puro, en el Parque Nacional da Peneda-Gerês, entre Alto Minho y Trás-os-Montes, con un poco de suerte podrás ver desde un corzo (símbolo del parque) hasta un escurridizo lobo ibérico.

Alfândega da Fé



Monasterio de Batalha